

ITALIA

SITUACIÓN DE LAS MIGRACIONES

Prórroga de los permisos por razones humanitarias a los inmigrantes norteafricanos

En el Boletín Oficial de 21 de mayo de 2012 se publica el Decreto del Presidente del Consejo de Ministros de 15 de mayo 2012 sobre prórroga de los permisos de residencia por motivos humanitarios en favor de ciudadanos norteafricanos.

El Decreto prevé expresamente la prórroga por otros seis meses de los documentos de residencia por motivos humanitarios, con las mismas condiciones ya previstas, contenidas en una circular de Interior del 18 de mayo.

En el decreto se considera que «una gran parte de los ciudadanos extranjeros beneficiarios de las medidas de protección humanitaria consiguió, mediante la transformación del título en su poder, un permiso de residencia por motivos de trabajo o por otras tipologías previstas por la ley» y se considera que «una prórroga ulterior de las medidas humanitarias de protección temporal puede potenciar el proceso de inserción gradual de dichos migrantes en el tejido social y económico del país, consintiendo, al mismo tiempo, desarrollar, para los que entre ellos estén interesados, programas de retorno voluntario a sus países de origen o procedencia».

Características socio-demográficas

Respecto a los más de 60 millones de los residentes en Italia, los italianos en el extranjero representan un 7%.

Más del 54% del total de los inscritos ha dado como motivo de la inscripción la expatriación, pero siguen subiendo los "nacidos en el extranjero", que han llegado a representar el 38,3% (más de 1.600.000). En cuanto a los inscritos "por haber adquirido la ciudadanía italiana" son 133.577 y representan el 3,2% del total. El 37,1% está en el extranjero desde hace más de 15 años y el 14,9% (casi 630.000) entre 10 y 15 años. Siguen aumentando (1.131.000) los que están inscritos en el AIRE desde hace 5-10 años, que son el 26,9% del total. El 11,5% (casi 500.000 italianos) están inscritos desde hace menos de 3 años (entre ellos, por lo tanto, están los nuevos expatriados). Casi 800.000 (19,0%) tienen más de 65 años, mientras que unos 665.000 (15,8%) son menores de edad. El 21,2% (890.000) tiene una edad incluida entre los 19 y los 34 años y el 25,0% (poco más de un millón) entre los 35 y los 49 años. Por último, los que van de los 50 a los 64 años son poco más de 800.000 y representan el 19,1%.

La mayoría de los italianos en el exterior (53,7%) está compuesta por personas solteras, mientras que los casados representan el 38,2%.

Continentes y países de acogida

El reparto de los italianos por continentes es el siguiente: Europa, 2.306.769 (54,8%); América, 1.672.414 (39,7%); Oceanía, 134.008 (3,2%); África, 54.533 (1,3%); y Asia, 41.253 (1,0%). En Europa, el grupo de italianos más numeroso es el que está en países de la UE/15, con 1.695.955 (40,3%) residentes italianos. Se trata de países de emigración tradicional para los italianos: así, los colectivos más numerosos se encuentran en Alemania (639.283, 15,2%); Francia (366.170, 8,7%), Bélgica (252.257, 6,0%) y Gran Bretaña (201.705, 4,8%). También es importante el número de italianos en España (118.690,

2,8%), aunque gran parte de este colectivo está compuesto por nacidos en Hispanoamérica (sobre todo en Argentina) y con ciudadanía italiana.

De los países europeos fuera de la UE el que acoge a un mayor número de italianos es Suiza, otra meta tradicional de emigración, (546.614, 13,0%). La comunidad en Estados Unidos está compuesta por 216.767 ciudadanos italianos (5,2%); en Canadá son 135.070 (3,2%). Es más compleja la situación en América Latina, donde Argentina vuelve, en 2012, a ser el primer país en el mundo en cuanto a número de italianos (en 2011 el primer puesto era de Alemania), con 664.387 (15,8%). Siguen Brasil (298.370, 7,1%) y Venezuela (113.271, 2,7%). Oceanía, con 134.008 italianos (3,2%) es el tercer continente a nivel numérico y casi todos se encuentran en Australia (130.570, 3,1%).

Regiones, provincias y municipios de procedencia.

El 53,3% de los italianos actualmente residentes en el extranjero está registrado en el "Mezzogiorno" (más de 1.400.000 proceden del sur y casi 800.000 de las islas) y 1.327.000 (31,5%) en el Norte de Italia (poco más de 657.000 procedentes del Noroeste y casi 670.000 del Nordeste); por último, el 15,2%, es decir unos 640.000, salió de las regiones del centro de Italia. En la clasificación regional, en el primer lugar se encuentra, como siempre, Sicilia (674.572), seguida por Campania (431.830), Lacio (375.310), Calabria (360.312), Lombardía (332.403, con un aumento anual de 41.000), Apulia (319.111) y Véneto (306.050).

ITALIANOS EN EL MUNDO¹²

La emigración del pasado

Entre los países industrializados, Italia es el que históricamente ha dado una mayor aportación a los flujos internacionales, con casi 30 millones de expatriados desde la Unidad de Italia (1861) hasta hoy, y de ellos 14 millones entre 1876 y 1915. Incluso el fuerte crecimiento económico entre 1896 y 1908, durante el cual el PIB italiano registró una subida anual del 6,7%, se mostró insuficiente para absorber a los agricultores expulsados del campo. En 1913 emigraron poco menos de 900.000 italianos, una auténtica hemorragia. Sicilia, de donde en 1876 salían poco más de mil personas, llegó a superar las 100.000 salidas a comienzos del siglo pasado y actualmente es la región con una mayor número de emigrantes. En Argentina, a comienzos del siglo XX, eran más los residentes de origen italiano que los mismos argentinos. Avellaneda, ciudad del nordeste de la provincia de Santa Fe, fue fundada el 18 de enero de 1879 con la llegada de un pequeño grupo de familias del Friuli (nordeste italiano) atraídas por los beneficios de la ley sobre inmigración y la colonización, que asignaba a cada una treinta y seis hectáreas de terreno para cultivar; a pesar del tiempo transcurrido este colectivo ha seguido cohesionado y orgulloso de sus tradiciones. En Brasil, otro importante punto de llegada de la emigración italiana, los habitantes del estado de San Paulo son, en un 44%, de origen italiano. La presencia italiana es antigua también en otros países. En Perú, por ejemplo, la Compañía de los Bomberos Garibaldi, que sigue activa, fue fundada en 1872. En el área latinoamericana, donde entre los italianos se difundieron, desde el principio, formas asociativas de mutuo socorro, hay bastantes de los 22 hospitales italianos y 20 centros de tratamientos en el extranjero. En Suramérica también está localizada la mayor parte tanto de las 400.000 pensiones italianas abonadas en el extranjero, como de las solicitudes de ciudadanía (768.192 entre 1998 y 2007). La presencia italiana es muy significativa también en Norteamérica. En Estados

¹² VII Informe anual de la Fundación Migrantes

Unidos, los italo-americanos inscritos en el AIRE son 215.000, mientras que las personas de origen italiano son 15 millones en todo el país (el 5,6% de la población) y, de ellos, 2.700.000 residen en el área metropolitana de Nueva York. La expatriaciones fueron muchas no sólo entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, sino también después de la segunda guerra mundial: en los años 50 y 60, algo menos de 300.000 al año; 180.000 en los años 70; 685.000 en toda la década de los 80 y menos en los años siguientes, llegando actualmente a una media de unos 50.000. Desde la mitad de los años 70, debido a la evolución demográfica negativa, las repatriaciones de los italianos han sido más numerosas que las expatriaciones mientras comenzaba, también en Italia, la llegada de los trabajadores extranjeros.

La emigración actual

En 1861 los italianos en el extranjero eran 230.000 sobre una población de 22.182.000 residentes (1%). A 1 de enero de 2012, tras el último incremento anual de 93.742 personas, los ciudadanos italianos inscritos en el Censo de los Italianos Residentes en el Extranjero (AIRE) eran 4.208.977 (el 47,9% mujeres) e inciden sobre la población residente en Italia por un 6,9%. Los "oriundos", es decir los descendientes de italianos en el mundo se calculan en unos 60 millones (más o menos como toda la población de Italia). Estas estadísticas son aproximativas por defecto, puesto que no es posible registrar a todos aquellos que siguen emigrando. En efecto, son numerosos los jóvenes que se dejan a la espalda una situación de precariedad y van al extranjero (a veces con desplazamientos reiterados y sin un proyecto definitivo), utilizando sobre todo las redes familiares; a menudo inicialmente no tienen buen conocimiento de la lengua del país de llegada, pero casi siempre están provistos de la cualificación adecuada para insertarse en el mundo productivo y de la investigación. Las metas preferidas son Alemania, Reino Unido y Suiza, pero no falta quien se dirige hacia países más lejanos. El viaje se transforma de tal manera en algo central en el recorrido cultural y profesional. Según sondeos recientes (Eurispes 2012) casi el 60% de los italianos entre los 18 y los 24 años se declara dispuesto a emprender un proyecto de vida en el extranjero. Los que menos confían en las oportunidades brindadas por Italia son los que van de los 25 a los 34 años, y sobre todo las mujeres, y más en el Norte y Centro que en el Sur e Islas. Esta percepción está muy difundida también entre los muy jóvenes y, entre otras cosas, la falta de confianza aumenta cuanto mayor sea el título de estudio poseído. Para enfocar de manera completa el fenómeno de la movilidad habría que tener en cuenta los flujos tradicionales y los nuevos flujos, estables o pendulares, así como los trabajadores de temporada (59.000 sólo hacia Suiza) y de las migraciones interiores, que siguen siendo importantes (109.000 personas se han trasladado en el último año del Sur hacia el Centro-Norte).

Los aniversarios de la emigración italiana

La publicación del nuevo Informe Migrantes coincide con la conclusión de las celebraciones oficiales del 150° aniversario de la Unidad de Italia, que ha llevado a determinadas conclusiones sobre los temas emergentes de los estudios migratorios y, de manera particular, sobre el arraigo (aparte de los regionalismos y localismos) de la identidad italiana y sobre la aportación que la diáspora ha dado al país, como por ejemplo el regreso de 150.000 expatriados para participar en las operaciones de la primera guerra mundial. Este, y otros aniversarios, que siempre han sido ocasión de reflexión, ayudan a trazar un balance sobre la relación compleja entre Italia y sus emigrantes. La Asociación de ciudadanos de Belluno en el Mundo celebró, el 12 de noviembre de 2011, sus primeros 45 años de vida. La Asociación se constituyó a raíz de la tragedia de Mattmark, en Suiza (30 de agosto de 1965), cuando un alud destrozó la construcción de un dique, provocando numerosas víctimas (entre ellas 17 ciudadanos de Belluno), y llamó la atención de Italia sobre la dura vida de sus emigrantes. También en Suiza, concretamente en Zurich, en diciembre de 2011 se celebró

el 50° aniversario de la Librería Italiana, que ha sido frecuentada por escritores famosos como Carlo Levi y Leonardo Sciascia. También se celebran varios centenarios, como el del ferrocarril más alto del mundo, en los Alpes berneses, terminado el 1 de agosto de 1912, gracias también a la aportación de mano de obra italiana (45.321 sobre 70.000 trabajadores).

El Informe Migrantes 2012 recuerda también numerosos aniversarios relacionados con las misiones católicas italianas como los 50 años de vida de la Misión de Kreuzlingen en Suiza, o del Instituto de las misionarias scalabrinianas, fundado en Solothurn en 1961.

Frente a la larga historia de emigración italiana, el informe se pregunta si el tiempo de la madurez histórica corre el riesgo de convertirse en la acentuación de la crisis en las relaciones entre el país y sus emigrantes.

Una historia de compromiso humilde y casos de éxito

Las condiciones de asentamiento de los emigrantes han sido a menudo penosas, incluso en aquellos países en los que actualmente los colectivos italianos se han arraigado a niveles apreciables. En 1871, en los "blocks" de Mulberry Street o Bayard Street en Nueva York, el famoso reportero gráfico Jakob Riis (1849-1914) contó 1.324 italianos amasados en 132 habitaciones. En el pasado no era insólito para los italianos desplazarse hacia el Este europeo, como albañiles o carpinteros, como sucedió a caballo de los siglos XIX y XX, durante la construcción de los 9.288,2 kilómetros de la Transiberiana. Una de las salidas migratorias más antiguas está representada por Francia.

El informe señala con una nota de polémica que «los emigrantes además de estar llamados a acordarse de Italia, son personas de las que Italia no puede olvidarse». Presenta historias de éxito que demuestran cuánto se aprecian no sólo los productos de los cuatro sectores más famosos del made in Italy (decoración, automoción mecánica, vestuario y alimentación), sino numerosas figuras de empresarios, arqueólogos, arquitectos, hombres de cultura. Como por ejemplo, la construcción del palacio real de Bangkok por parte del arquitecto Corrado Feroci (1892-1962), o los monumentos realizados en los años 30 en Manila por el escultor Francesco Riccardo Monti (1888-1958).

Los más de 4 millones de italianos residentes en el extranjero constituyen un mundo muy diferenciado, que va de las presencias estables a las temporales. Hay emigrantes que tienen necesidad de asistencia y otros, bien arraigados, que pueden ser de ayuda a su país. El Informe subraya que, «con unos y con otros la tarea más urgente consiste en conseguir "hacer red". Están llamados a comprometerse en tal sentido, junto con la sociedad italiana, los parlamentarios elegidos en el exterior, el Consejo General de los Italianos en el extranjero, los Comités de los Italianos en el mundo y el asociacionismo activo en la emigración».

La difícil relación entre Italia y su diáspora

La alta cultura del siglo XIX consideró sólo parcialmente, o de manera episódica, la emigración italiana y, a pesar de la implicación de algunos autores importantes, se trató sobre todo de una mirada superficial. Posteriormente, el interés específico hacia los italianos en el mundo aumentó, como atestiguan un gran número de títulos dedicados a ellos y, si ya en los años 60 (por ejemplo con Italo Calvino) se percibía una mayor empatía, en los últimos 20 años la literatura parece haber descubierto nuevamente el contexto migratorio y la memoria del pasado. El balance es problemático sobre todo a nivel formativo. En Italia, el conocimiento del fenómeno de la emigración no ha entrado significativamente en el circuito escolar, ni siquiera en el primer período de la posguerra, cuando los flujos hacia el

extranjero seguían siendo muy elevados. También es problemática la imagen que tienen de Italia en muchos países, y no sólo porque tiene dificultades en superar la difícil coyuntura económica. Muchos medios de información extranjeros presentan a Italia como un país litigioso, incapaz de resolver sus problemas, de poco relieve político y cultural; y frente a esta postura los colectivos italianos se sienten defraudados. De hecho no es muy grande la popularidad de los autores italianos en el extranjero, el *Index Translationum*, una especie de bibliografía de las traducciones gestionada por Unesco e informatizada desde 1979, que permite un seguimiento en los últimos 30 años del mundo editorial y las traducciones. Entre los primeros 50 autores más traducidos en el mundo no figura ningún italiano. Por otra parte, entre los 10 primeros italianos más traducidos, figuran escritores clásicos, Dante y dos personalidades religiosas. Son: Umberto Eco, Italo Calvino, Dante, Emilio Salgari, Carlo Collodi, Alberto Moravia, Gianni Rodari, el Cardenal Martini, Niccolò Machiavelli y Juan Pablo II (considerado impropriadamente italiano). Otra clasificación interesante es la que se refiere a las "150 Italías más conocidas en el mundo" llevada a cabo por un Instituto escolar de Lecce, que muestra la atención reservada a varios aspectos de la vida italiana (historia, cine, moda, música, deporte), mientras no se cita a ningún hombre político desde la posguerra, ni una ley importante o una Universidad.

La lengua y la cultura italiana como elemento de unión

La situación de los italianos en el mundo es muy problemática, según se indica en varios capítulos del Informe Migrantes 2012: reducción de la red diplomática y consular, carencia de recursos para la promoción de la lengua y de la cultura italiana, así como para el apoyo al sistema productivo italiano y a la actividad de los Comités de italianos en el extranjero. Los capítulos de gasto del Estado referidos a los italianos en el exterior, de 58 millones en 2008 han bajado a 16 en 2012 (es decir -72%). Pero la carencia no es sólo de recursos económicos, sino también de proyectos. La sociedad estadounidense, por ejemplo, siente una atracción creciente hacia Italia y su lengua, cuya enseñanza sin embargo corre el riesgo de perder posiciones si no se sostiene adecuadamente. Esta situación preocupa a los emigrantes, sus familias, el mundo asociativo, la Iglesia y otras estructuras que se ocupan del sector. Sin perjuicio de la necesidad de reajustes económicos considerados imprescindibles en esta fase de recesión, según los redactores del Informe no hay que dejar de pensar que la presencia italiana en el extranjero es un recurso: «no es sólo una cuestión de inversiones sino también, y sobre todo, de mentalidad». Para mantener el sentido de pertenencia de los colectivos y favorecer la difusión de la lengua y de la cultura italiana se ha previsto que los Institutos italianos de cultura, en el ámbito de un marco jurídico renovado, puedan ampliar sus competencias y capacidad de gestión, asumiendo la coordinación de las actividades del sector e intentando autofinanciarse, como Institutos análogos de otros países.

La aportación de los italianos en el mundo

«La intensificación de intercambios ha relativizado el concepto de soberanía nacional, acentuando la importancia de la movilidad humana. El apego a su propio origen cultural, incluso por parte de italianos que han programado una presencia estable en el extranjero, induce a hacerse preguntas sobre su indudable aportación a la sociedad italiana, asegurando los beneficios de una "emigración de retorno" (no necesariamente en sentido físico)». Esta es la perspectiva, según el Informe, que debe valorizarse en un mundo globalizado, con redes muy ramificadas, «siendo conscientes de que los resultados alcanzados hasta ahora no son de los mejores». Sin embargo, la experiencia transnacional constituye una oportunidad para Italia. En relación con este principio, el Ministerio de Asuntos Exteriores ha puesto en marcha, a partir de abril de 2012, una plataforma web (crowdsourcing), con la implicación de 22 técnicos científicos en servicio en embajadas y consulados, para permitir a los talentos expatriados que permanezcan en contacto con Italia

y contribuyan a la superación de la crisis y al crecimiento económico. El Informe Italianos en el Mundo 2012 de la Fundación Migrantes recomienda a quien se ha quedado en Italia que introduzca la presencia italiana en el extranjero en el circuito formativo y cultural, y a quien vive en el extranjero que muestre un mayor apego a los acontecimientos italianos, dando también sugerencias para los encuentros organizados por Gobierno, regiones y asociaciones. En 2011, según el Banco de Italia, entraron en el país más de 70 millones de personas procedentes del exterior (y entre ellos muchos italianos), de paso o para quedarse uno o más días, ofreciendo más ocasiones para reforzar las relaciones con el extranjero.